

¿QUÉ  
*es*  
LA FE?

R. C. SPROUL

PREGUNTAS  
CRUCIALES

Nº 8

¿Qué es la fe  
Traducido del original en Inglés  
¿Qué es la Fe?, Por RC Sproul  
Copyright © 2010 por RC Sproul

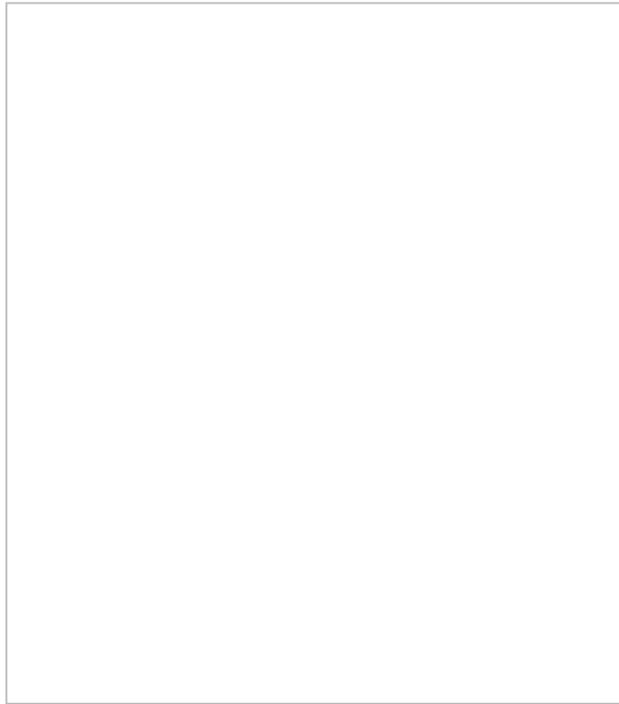
Publicado por Reforma Confianza Publishing  
400 Technology Park, Lake Mary, FL 32746

Copyright © 2012 Editora FIEL.  
eBook - primera edición portuguesa 2013

*Todos los derechos reservados en portugués por Editora Fiel Misión Evangélica literaria*

prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, sin el permiso por escrito del editor excepto en breves citas, indicación de la fuente.

Presidente: James Richard Denham III.  
Presidente Emérito: James Richard Denham Jr.  
Editor: James J. Santos Filho  
Traducción: Francisco Wellington Ferreira  
Comentario: Elaine Santos RO  
Diseño: Rubner dural  
Cubierta: Caja de cambios Estudios  
E-libro: Daniel Gardner  
ISBN: 978-85-8132-141-7



## Una visión esperanzada

Cuando hablamos sobre el cristianismo, probablemente lo llamamos más "la fe cristiana" que "la religión cristiana". Esto es apropiado, por el hecho de que el concepto de fe es fundamental para el cristiano, porque la fe es central al punto de vista bíblico sobre la redención. Sin embargo, la fe es un concepto multifacético, y los cristianos se esfuerzan por entender con exactitud lo que es la fe.

En este libro, quiero explorar la naturaleza de la fe tal como se define en la Biblia. Enfocamos cómo la fe está relacionada con nuestra salvación y discutiremos los elementos necesarios para lo que llamamos "fe salvadora". También examinaremos cómo la fe se relaciona con la razón y veremos otras cuestiones que encontramos en la Biblia, acerca de este concepto.

## La fe es la certeza de la esperanza

En la Biblia, la definición más fundamental de la fe está en Hebreos: "La fe es la certeza de cosas que se esperan, la convicción de hechos que no se ven. Pues, por la fe, los antiguos obtuvieron buen testimonio ". Observa la distinción que el autor de Hebreos hace entre fe y esperanza. Estas ideas están íntimamente conectadas, pero, sin embargo, son distintas. De manera similar, Pablo escribe en 1 Corintios 13, sobre la gran tríada de virtudes cristianas: fe, esperanza y amor. Este pasaje también revela que hay una distinción entre fe y esperanza.

Antes de explorar la conexión entre estos conceptos, déjame hablar acerca de la idea bíblica de la esperanza, ya que en el Nuevo Testamento, la palabra **esperanza** funciona de forma diferente a como lo hace en los países occidentales en la actualidad. Cuando usamos la palabra **esperanza**, a menudo nos referimos a un estado emocional de deseo, en nuestro corazón, acerca de lo que nos gustaría que ocurriera en el futuro, pero no estamos seguros de que eso suceda. Podemos esperar que nuestros equipos favoritos vencen campeonatos deportivos, pero esa esperanza puede nunca concretarse. Por ejemplo, soy un fan constante de Pittsburgh Steelers y espero, regularmente, que los Steelers ganen sus partidos de fútbol americano. Esto puede ser una esperanza vana y fútil, porque es cualquier cosa, excepto una certeza. Hay un tipo de esperanza que no nos avergüenza (Rm 5.5), pero estoy constantemente temeroso de que mis esperanzas en cuanto a los Steelers me dejen avergonzado, porque, aunque ganan campeonatos, ellos pierden partidos.

Sin embargo, cuando la Biblia habla de esperanza, no se refiere a un deseo por un resultado futuro que es incierto, sino a un deseo por un resultado futuro que es totalmente cierto. Basados en nuestra confianza en las promesas de Dios, podemos tener plena certeza en cuanto al resultado. Cuando Dios da a su pueblo una promesa sobre el futuro, y la iglesia la toma para sí, esta esperanza es designada como "ancla del alma" (Heb 6.19). Un ancla es lo que da a un barco protección contra el flotador sin rumbo en el mar. Las promesas de Dios, en cuanto al mañana, son el ancla para los creyentes, hoy.

Cuando la Biblia dice que "la fe es la **garantía de** las cosas esperadas para " (Hebreos 11,1 - énfasis agregado), se está hablando de algo que no tiene consistencia o importancia - algo de valor extremo. La implicación es que la fe comunica la esencia de la esperanza.

En un sentido real, la esperanza es la fe aguardando. La palabra **fe** tiene un fuerte elemento de confianza. Si mi esperanza se basa en algo que Dios habló que sucederá en el futuro, la esperanza que tengo, en cuanto a la promesa futura, obtiene su sustancia de mi confianza en el que hizo la promesa. Puedo tener esperanza porque tengo fe en Dios. Si puedo confiar en la promesa de Dios en cuanto al mañana, hay una sustancia para mi esperanza; mi esperanza no es sólo una quimera, una fantasía o una proyección de deseo que se basa en sueños inútiles. Por el contrario, ella está basada en algo que tiene sustancia.

La Fe es la Convicción de hechos que no se ven

La definición de fe continúa diciendo: "La fe es ... la convicción de hechos que no se ven. El autor utiliza una referencia a uno de los sentidos del cuerpo humano por el cual ganamos conocimiento, el sentido de la visión. Hay una expresión popular que dice: "Ver es creer". De manera similar, personas de Missouri les gusta decir: "Muéstrame". Esta actitud no es opuesta a la fe bíblica, porque el Nuevo Testamento nos llama a poner nuestra confianza en el evangelio no con base en algún salto irracional en la oscuridad, sino sobre la base de las afirmaciones de testigos oculares, que relataron en las Escrituras lo que ellas vieron.

Piense, por ejemplo, en el testimonio apostólico de Pedro: "Porque no os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosas inventadas, pero nosotros mismos fuimos testigos oculares de su majestad" (2 P. 1.16). De modo similar, cuando Lucas comienza su evangelio, se dirige a Teófilo en estos términos: "A mí me pareció bien, después de una profunda investigación de todo desde su origen, darte por escrito ... una

exposición en orden" (Lc. 1.3). Él está hablando de cosas que se basó en el testimonio ocular de otros. De la misma manera, cuando Pablo defiende su confianza en la resurrección de Cristo, en 1 Corintios 15, él apela a testigos que vieron personalmente a Cristo resucitado: Cefas, los doce, los quinientos, Santiago y todos los apóstoles (vv 5-7). A continuación, escribe: "Después de todo, después de todos, fue visto también por mí, como por un nacido fuera de tiempo "(1 Co 15.8). Pablo está diciendo: "Creo en la resurrección porque muchos testigos oculares vieron a Cristo resucitado, y yo mismo lo vi".

Por lo tanto, en el Nuevo Testamento existe un vínculo entre la fe y ver, pero, sin embargo, el autor de Hebreos describe la fe como la convicción de lo que **no** se ven. Tal vez sea por eso que algunas personas argumentar que hay una base bíblica para considerar la fe ciega como virtuosa. Después de todo, si alguien no puede ver, decimos que es ciego; por lo tanto, si la fe es la convicción de lo que no puede ser visto, esto tiene que significar que la fe sobre la cual el autor está hablando es la fe ciega.

No puedo pensar en algo que esté más lejos del significado de Hebreos 11.1-2 que la fe ciega. Aquellos que promueven este tipo de fe dicen: "Creemos en lo que creemos sin razón; la razón, por otra parte, es totalmente innecesaria ". La idea es que hay alguna virtud en cerrar los ojos, respirar profundamente y desear, con toda nuestra fuerza, que algo sea verdad - y luego decir: "Es verdad". Esto es credulidad y no fe.

La Biblia nunca afirma que debemos dar un salto en la oscuridad. En realidad, la exhortación bíblica es que la gente salga de las tinieblas a la luz (Jn. 3.19). La fe no es ciega, en el sentido de ser arbitraria, excéntrica o una mera expresión de deseo humano. Si es así, ¿por qué el autor de Hebreos dice que la fe es la "**convicción** de lo que no se ve"?

Cuando la fe está ligada a la esperanza, ella se coloca en la estructura de tiempo del futuro, y una cosa que no puedo ver de ninguna manera es el mañana. Ninguno de nosotros ha experimentado el mañana. Como he dicho antes, espero que Pittsburgh Steelers gane todos sus partidos de fútbol. Pero no puedo saber de antemano si eso sucederá o no.

Sin embargo, hebreos dice que la fe es la **convicción** de lo que no vemos. La idea es ésta: yo no sé lo que el mañana traerá, pero sé que Dios sabe lo que el

mañana traerá. Por lo tanto, si Dios promete que el mañana traerá algo, y si yo confío en Dios en cuanto al mañana, tengo fe en algo que aún no veo. Esta fe sirve como convicción, porque su objeto es Dios. Yo lo conozco; él tiene una reputación sublime - es infalible y nunca miente. Dios sabe todo y es perfecto en todo lo que comunica. Por eso, si Dios me dice que algo sucederá mañana, yo creo en eso, aunque no lo vea.

Esto no es credulidad o irracionalidad. Más bien, es irracional **no** creer lo que Dios dice acerca de algún evento futuro.

¿Qué dice Dios acerca del futuro? Él no sólo nos revela los acontecimientos de mañana que aún no vemos, pero también nos revela mucho sobre la esfera sobrenatural que nuestros ojos no pueden penetrar. No podemos ver a los ángeles en este tiempo. No podemos ver el cielo. Pero Dios nos revela la realidad de estas cosas, y, por la fe, vemos que ellas tienen sustancia, porque Dios es digno de confianza.

La fe es creer en Dios

Cuando Dios fue a Abraham, que es conocido como "el padre de los que creen" (ver Rm 4.11-16), él le habló sobre el futuro. Él dijo: "Sale de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y va a la tierra que te mostraré; de ti haré una gran nación, y te bendeciré, y te engrandeceré el nombre. ¡Sé una bendición! Bendito a los que te bendigan y maldecir a los que te maldigan; en ti serán benditas todas las familias de la tierra "(Gn 12.1-3).

Abraham creyó en Dios. Él salió, no sabiendo hacia dónde iba, y partió hacia una tierra y un futuro que nunca había visto. El Nuevo Testamento nos dice que él "aguardaba a la ciudad que tiene fundamentos, de la cual Dios es el arquitecto y edificante" (Heb 11.10). Abraham no era un explorador que buscaba un tesoro perdido, basado en una leyenda sobre los espías de los piratas escondidos en una cueva, en un lugar cualquiera. Abraham buscaba un lugar porque Dios le había

dicho que le mostraría el lugar. Él creyó en Dios, en cuanto a lo que aún no había visto y, haciéndolo, se convirtió en el padre de los que creen.

Como Abraham, somos peregrinos y forasteros en este mundo, y buscamos una patria celestial, la ciudad cuyo arquitecto y edificante es Dios. Todavía no hemos visto esta ciudad, pero sabemos que existe, y la convicción para esto es la confianza que tenemos en aquel que promete que esto sucederá.

En esencia, esto es la fe. No creer **en** algo acerca de Dios. Es de creer en su propio **Dios** . La fe cristiana se refiere a creer en Dios mismo. Es vivir por medio de toda palabra que procede de la boca de Dios (Deut 8.3, Mt 4.4). Es seguir a Dios, para lugares en que nunca estuvimos, en situaciones que nunca hemos experimentado, a países que nunca hemos visto - porque sabemos quién es.

Este es el tipo de fe que la Biblia llama, en cierto sentido, fe como de niño; No es la fe **del niño** , pero **como un niño** . Cuando éramos niños, teníamos poco conocimiento de lo que era seguro y de lo que era peligroso. Colocábamos la mano en la mano de nuestro padre o de nuestra madre, y ellos nos llevaban por la calle. Cuando llegábamos a una esquina, no sabíamos la diferencia entre la luz verde y la luz roja. Cuando se detenían, parábamos. Cuando bajaban de la calzada y atravesaban la calle, íbamos con ellos. Confiábamos en nuestros padres porque estábamos bajo su cuidado.

Desafortunadamente, hay padres tan perversos que violan la confianza que sus hijos pequeños les dan. Estos padres golpean a sus hijos y, a veces, los matan. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la confianza de un niño en su padre o en su madre no es una cosa irracional. Por analogía, estamos llamados a confiar en Dios, saber que él está cuidando de nosotros. Él no nos llevará al desastre. La fe como de un niño tiene confianza en el carácter de Dios, que nos tiene como sus hijos.

La peregrinación de la vida cristiana es una jornada de fe. Comienza cuando Dios crea fe en nuestro corazón. En la primera etapa de nuestra experiencia cristiana, recibimos a Cristo y creemos en él para nuestra redención, pero toda la peregrinación del cristiano está fundada y fundamentada en esa confianza, en esa dependencia. Todo el proceso se define como vivir en la fe (cfr Cl 2.6). Esa es la razón por la cual Dios habló al profeta Habacuc: "El justo vivirá por su fe.

Habacuc fue confuso, por el hecho de que Dios estaba permitiendo que su pueblo escogido fuera derrotado por una nación pagana y colocado en un estado de opresión. Habacuc dijo que subía a su torre de vigilancia y esperaba lo que Dios le declararía. Él escribió:

Me pondré en mi torre de vigilancia, me pondré sobre la fortaleza y velaré para ver lo que Dios me dirá, y qué respuesta tendré a mi queja. El Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, la graba sobre tablas, para que la pueda leer hasta quien pasa corriendo. Porque la visión todavía está para cumplirse en el tiempo determinado, pero se apresura hacia el fin y no fallará; si tarda, lo espera, porque ciertamente vendrá, no tardará. ¡He aquí el soberbio! Su alma no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe (Hc 2,1-4).

Esta afirmación, aparentemente inofensiva, "el justo vivirá por su fe", es citada tres veces en el Nuevo Testamento (Rm 1.17, Gal 3.11, Hb 10.38). Es un tema central en los escritos de Pablo. Significa que Dios se agrada cuando su pueblo vive por confiar en él.

Dios habló a Habacuc: "Yo responderé a su pregunta, pero no la contestaré inmediatamente. Usted tiene que esperar. Pero mientras espera, recuerde que la respuesta vendrá ciertamente ". Después, él hizo el contraste con el soberbio, que no es recto, que vive de acuerdo con lo que ve, por lo que está inmediatamente delante de sí. Él no tiene tiempo para confiar en las promesas invisibles de Dios. El hombre de fe está en contraste notable. Aunque las promesas de Dios demoren, él está seguro de que ellas se realizarán, y el justo, a los ojos de Dios, es la persona que vive por la fe.

Esta expresión "el justo vivirá por su fe" es traducida por Jesús en su conflicto con Satanás, en el desierto, cuando Jesús recuerda al Diablo que el hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios (Mt 4.4 ). Decir que vivimos de todas las palabras que Dios habla es lo mismo que decir que vivimos por la fe. Encontramos a Dios en su Palabra. Confiamos nuestra vida, alma y cuerpo a él, a su sistema de valores, a su estructura ya su Palabra.

## La fe y la evidencia

A medida que el autor de Hebreos continúa desdoblado el significado de la fe, él conduce nuestra atención hacia uno de los más admirables espectáculos que nuestros ojos pueden contemplar: el universo en que vivimos. Lemos: "Por la fe, entendemos que fue el universo formado por la palabra de Dios, de manera que lo visible vino a existir de las cosas que no aparecen" (Heb 11.3). Esta es una sentencia un tanto complicada, pero observe que el origen divino de la creación es aceptado por un acto de fe, y no por un acto de credulidad.

Muchas personas creen que el conflicto actual entre ciencia y religión es un conflicto entre razón e irracionalidad. Pero la Biblia no nos llama a creer en el acto divino de la creación simplemente por medio de un salto de fe, o de una crucifixión del intelecto por la que ignoramos lo que la razón puede enseñarnos. Los grandes teólogos de la historia de la iglesia-hombres como Agustín, Tomás de Aquino, por ejemplo- hicieron distinción entre fe y razón, pero insistieron en que lo que aceptamos por la fe nunca es irracional.

La fe y la razón tampoco son opuestas. Tanto Agustín, como Tomás de Aquino, creían que toda verdad es verdad de Dios, y que toda verdad viene de Dios. Dios revela su verdad no sólo por medio de la Biblia, sino también por medio de lo que llamamos "revelación natural". Génesis 1 y 2 nos muestra que Dios es el Creador de todas las cosas, pero también "los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos" (Sal 19.1).

En la Epístola a los Romanos, Pablo nos dice que los atributos invisibles de Dios - son invisibles en el sentido de que no podemos verlos - pueden ser percibidos por medio de las cosas que fueron creadas (Rm 1.20). En otras palabras, un conocimiento del Dios invisible es revelado por medio de lo que es visible. La propia creación proclama la realidad del Creador. Por lo tanto, no debe haber conflicto en nuestro entendimiento de la naturaleza del universo, y nuestro entendimiento del origen del universo, que nadie vio.

Hace muchos años, me correspondía con el Dr. Carl Sagan, el difunto astr. □ nomo y astrofísico, cuando ambos respondimos a una publicación sobre preguntas de teología y cosmogonía filosófica. Hablamos sobre la teoría del "Big Bang" que él exponía. Sagan dijo que, por medio del aparato científico, podemos, ahora, regresar hasta el nanosegundo del momento del Big Bang. Yo respondí: "Bueno, vamos a regresar antes de eso. En su opinión, ¿qué había allí antes de esta explosión? Usted dijo que había una concentración completa de toda la materia y energía en un infinito punto de singularidad, un punto que había estado en un estado de organización e inercia por la eternidad, pero que, repentinamente, decidió explotar. Quiero saber quién lo hizo moverse. Quiero saber qué fuerza externa ha perturbado su inercia ". Sagan respondió: "Ahora bien, no podemos ir hasta ese punto. No necesitamos ir hasta él. Yo dije: "Sí, necesitamos **Realmente** va tan lejos, porque si se supone que el Big Bang ocurrió libremente, se habla de la magia, no la ciencia. "

El hecho es que ningún científico estaba presente como observador de ese evento. No hubo testigos oculares de la creación. Por eso, llegamos al origen del universo por medio de algún tipo de deducción de las cosas que vemos o miramos hacia la revelación sobrenatural que Dios nos da, que antecede al universo material como lo conocemos. Creo que, de cualquier manera, llegamos a la misma conclusión.

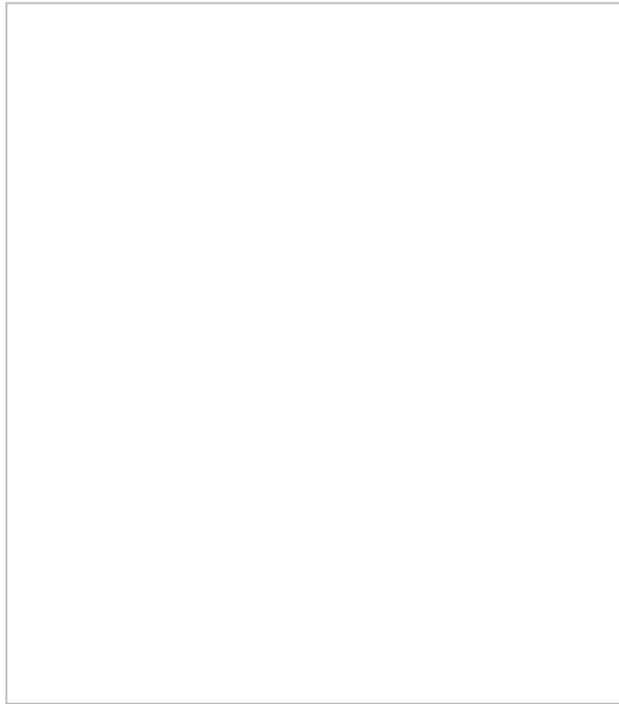
Hebreos nos dice: "Por la fe, entendemos que fue el universo formado por la palabra de Dios, de manera que lo visible vino a existir de las cosas que no aparecen" (11.3). Es como si estuviera diciendo: "Las cosas que son vistas no proceden de cosas que son vistas". En algún punto de su análisis científico, cuando usted comienza a razonar de nuevo, a partir de lo que puede ver, se enfrenta a la necesidad de una causa no física e invisible para todo lo que ve. Esa es la razón por la que, históricamente, los teólogos cristianos han hablado de la "creación **ex nihilo** " - la creación **de la nada** .

Por supuesto, eso no significa que nada estaba involucrado, porque Dios es algo y no una nada. Un ser eterno y autoexistente fue la causa eficaz del universo. Él lo trajo a la existencia. La idea detrás **ex nihilo** es sólo que Dios no se limita a reorganizada y forma de nuevo la materia preexistente, como una arcilla alfarero moldea en un jarrón atractivo. En vez de eso, Dios trajo el mundo físico a la existencia a partir de la nada. Si Dios hubiera llevado al mundo a la existencia de la materia preexistente, que la materia habría requerido una causa del **material**

de , y este material en sí habría requerido una causa física, y así sucesivamente, a lo largo del proceso regresivo hasta la eternidad, que es una absurdo. No, "lo visible vino a existir de las cosas que no aparecen".

Por lo tanto, cuando Hebreos 11.3 dice que entendemos la creación por la fe, eso significa que debemos confiar en la Palabra de Dios en este asunto. No estábamos allí, en la creación, pero Dios estaba, y él nos da un relato sobre la creación. Él dice: "Así sucedió. Yo ordené que el universo viniera a la existencia. Yo soy lo que soy. Tengo el poder de existencia en y de mí mismo. Soy eterno. Soy el autor de la existencia no eterna, de un universo infinito. Él vino a la existencia por medio de mi poder creador. Yo dije: 'Hay una luz', y hubo luz.

Creemos en la Palabra de Dios, para entender que el mundo en que vivimos fue planeado, estructurado y creado por la Palabra de Dios, de modo que las cosas visibles no fueron creadas a partir de cosas que eran (o son) visibles. No podemos encontrar nada en el universo que tenga en sí mismo suficiente para explicar su existencia. De hecho, cuanto más lo analizamos, tanto más finito y dependiente él demuestra ser.



## EJEMPLOS DE FE

Como filósofo cristiano y existencialista, Soren Kierkegaard se mostró algo negativo, en cuanto a la cultura europea en el siglo XIX. Una vez, él dijo: "Que otros lamentamos que nuestra época es mala; mi lamento es que es despreciable. 1 Se entiende que su tiempo era una época en que la gente no tenía una fe entusiasta. Para aliviar su desánimo, él se volvía a las páginas del Antiguo Testamento: "Allí, por lo menos, usted siente que los seres humanos hablan. Allí, las personas odian, las personas ama, las personas matan a sus enemigos y maldice a sus descendientes por todas las generaciones, allí las personas pecan. 2 No se regodeaba estos comportamientos pecaminosos. Sólo estaba observando que los santos del Antiguo Testamento ejercían su fe en medio de los tumultos y luchas de la vida real.

Como Kierkegaard, me vuelvo a las historias contenidas en las páginas del Antiguo Testamento, para ver ejemplos de carne y hueso de lo que significa vivir

por la fe. El autor de la Epístola a los Hebreos hizo lo mismo y reunió muchos de estos ejemplos, en lo que llamamos galería de héroes y heroínas de la fe (Heb 11.4-40). A medida que consideramos estos ejemplos, aprendemos mucho sobre la naturaleza de la fe.

### Abel: Dando Honor a Dios

La galería de héroes de la fe comienza con uno de los primeros hombres de Dios: "Por la fe, Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por el cual obtuvo testimonio de ser justo, teniendo la aprobación de Dios en cuanto a sus ofrendas. Por medio de ella, también, aun después de muerto, todavía habla " (Heb 11.4).

Aquí, vemos que la fe no es sólo confiar en Dios en cuanto al futuro, o creer en la Palabra de Dios en cuanto a la verdad sobre cosas que son invisibles a nuestros ojos, incluso cosas que sucedió en el pasado, como la creación. La fe es también el medio por el cual vivimos en respuesta a los mandamientos de Dios.

El texto nos dice que Abel ofreció a Dios sacrificio más excelente que Caín. En el libro de Génesis, leemos como ambos, Caín y Abel, ofrecieron sus sacrificios a Dios (4.3-7). Dios aceptó el sacrificio de Abel, pero rechazó el de Caín. Algunas personas argumentan que la razón de la diferencia en la reacción de Dios es el hecho de que Abel ofreció un sacrificio de animal, mientras que Caín ofreció productos del campo. Pero no tenemos, en la Biblia, ninguna indicación de que solamente sacrificios de animales eran aceptables a Dios. El Antiguo Testamento presenta diversas ocasiones para las ofertas de granos, cereales y otros productos del campo. Por lo tanto, no es apropiado concluir que Dios aceptó el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín por la naturaleza de los propios sacrificios. En vez de eso, Abel es elogiado en Hebreos 11, no porque él ofreció un animal,

Como vemos en todo el Antiguo Testamento, Dios estaba muy interesado en la

actitud del corazón de la persona que traía el sacrificio al altar. Muy a menudo, en la época del Antiguo Testamento, las personas eran llevadas sólo por las emociones y ofrecían sacrificios de manera mecánica, por lo que se volvían hipócritas. Dios afirmó: "Aborrezco, desprecio vuestras fiestas y con vuestras asambleas solemnes no tengo ningún placer" (Am 5.21). Él estaba descontento con la falta de fe del pueblo cuando realizaban sus prácticas religiosas. Sin embargo, esto sucede en toda generación. La gente va a la iglesia cada domingo y practican actos religiosos, mientras su corazón está lejos de Dios. Ellas practican su religión como actores en una pieza, pero sin fe, sin un compromiso real con Dios.

Cuando Abel trajo su sacrificio a Dios, lo trajo con el sacrificio de alabanza. Él quería honrar a Dios. Estaba tratando de ser obediente y manifestar su amor a Dios en confianza en él. Fue un auténtico acto de adoración. Pero Caín trajo un sacrificio en una actitud hipócrita. De hecho, luego percibimos el verdadero carácter de Caín. Él sintió envidia porque Dios aceptó el sacrificio de su hermano; por eso, se levantó con ira envidiosa y mató a Abel. Caín era un hombre que no tenía fe, como lo demostró en su obra perversa. Pero la vida de Abel fue marcada por fe.

Enoc: Agradando a Dios

En Hebreos 11.5, leemos: "Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver la muerte; no fue hallado, porque Dios lo había trasladado. Pues, antes de su traslación, obtuvo testimonio de haber agradado a Dios ". Esta viñeta se basa en la de Abel. Enoc fue trasladado (es decir, no probó la muerte física) porque agradó a Dios. A continuación, el autor de Hebreos explica la conexión con la fe: "De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe y que se vuelve galardonador de los que lo buscan" (v.6).

No podemos acercarnos a Dios si no creemos que existe. Es simple, ¿no? No podemos agradar a Dios si no creemos que existe, y recompensa a aquellos que

lo buscan. Enoc demostró su fe por procurar agradar a Dios, como lo hacen las personas que tienen fe. Por lo tanto, la fe es esencial para la motivación del corazón humano en vivir de una manera que honra a Dios.

Vemos eso también en los evangelios. Cuando Jesús se encontró con personas que se esforzaron para honrarlo, él las elogió por su fe. Esto sucedió porque a nadie le importa honrar a una persona que él cree que no existe o que es indigna de honor.

Las encuestas de opinión pública siguen indicando que un alto porcentaje de estadounidenses cree en la existencia de Dios, pero el cálculo es esencialmente sin significado. Generalmente la pregunta se formula en estos términos: "¿Crees en la existencia de un ser supremo, un poder más elevado o algo más grande que tú mismo?" Cualquiera persona cree en un poder más elevado. El polvo cósmico es un poder más elevado. Pero no es Dios. Cuando los investigadores hacen un sondeo más amplio, preguntando: "¿Quieres agradar a Dios y vivir para él?", El número de respuestas positivas se vuelve mucho menor.

Por lo tanto, muchos de nosotros somos ateos en la práctica. Podemos ser teístas en la teoría, pero nuestra vida muestra un tipo de ateísmo práctico en el que no vivimos para agradar a Dios. Si no vivimos para agradar a Dios, eso sólo puede suceder porque no creemos realmente que es digno de nuestra atención.

Ya se ha dicho que si usted quiere descubrir en que una persona realmente cree, debe analizar los gastos de ella. Como Jesús dijo: "Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Lc 12.34). Por lo tanto, si usted quiere saber dónde está su corazón, examine su tesoro. ¿Usted invierte en el reino de Dios o en sus propios reinos? La persona que vive por la fe vive para agradar a Dios, y no a los hombres. Enoc fue distinguido porque él tenía, en su vida, una pasión intensa por agradar a Dios. Eso es lo que una persona de fe hace.

Noé: Un loco por causa de Cristo

El siguiente héroe de la fe, citado en Hebreos 11, es Noé: "Por la fe, Noé, divinamente instruido acerca de acontecimientos que aún no se ve y siendo temeroso de Dios, apareció un arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo y se convirtió en heredero de la justicia que viene de la fe "(v 7). Dios advirtió a Noé de que mandaría un gran diluvio sobre la tierra para destruir la raza humana a causa de su pecado, pero ordenó a Noé que hiciera un gran barco para salvar a su familia y las especies de animales (Gn 6). Con temor reverente, Noé hizo exactamente lo que Dios había ordenado.

Sabemos que Noé ha pasado muchos años para construir el arca, y muchos eruditos bíblicos han argumentado que Noé debe haber sido ridiculizado por las personas de su tiempo. Hace años, escuché una comedia en la que Bill Cosby hacía el papel de Noé. Mientras él construía el arca en medio del desierto, sus amigos venían y preguntaban: "Noé, ¿qué estás haciendo?" Él respondía: "Construyendo un barco" . "¿Por qué?" "Bueno, porque habrá un diluvio". Cosby expresó bien el ridículo que Noé probablemente experimentó, cuando dio la respuesta de las personas: "¡Sí, con certeza!"

Construir un arca en medio de un desierto es ciertamente ridículo en sí mismo. Pero Noé creyó en Dios y estaba dispuesto a ser lo que el Nuevo Testamento llama "loco por causa de Cristo" (1 Co 4.10). Se p □ no es su confianza en las opiniones del mundo, pero en la opinión de Dios. Noé construyó el arca, por la cual la raza humana sobrevivió, porque él vivía por la fe.

Las Escrituras dicen, a este respecto, que la actividad de Noé "condenó al mundo" (Heb 11.7a). Su lealtad exp □ sa la infidelidad de los demás de su época. Por medio de esta fe, Noé "se convirtió en heredero de la justicia que viene de la fe" (v 7b).

Abraham: la Fe que Obedece

Después de hablar sobre la fe de Abel, de Enoc y de Noé, el autor de Hebreos

llega a Abraham. Como mencioné en el capítulo anterior, este hombre fue llamado el "padre de los que creen". En Hebreos 11.8 leemos: "Por la fe, Abraham, cuando fue llamado, obedeció, para ir a un lugar que debía recibir por herencia" (Heb 11.8). Observa que, en este versículo, la palabra fe está conectada con la palabra obedeció. Vivir en sumisión a lo que Dios ordena es la esencia de la fe. Esto fue lo que Abraham hizo en grado profundo, por lo que es llamado el padre de los que creen. Cuando Abraham aún vivía en el paganismo, Dios le apareció y le hizo la promesa de que sería el padre de una gran nación. La Biblia nos dice que Abraham "creyó en el Señor, y eso le fue imputado para justicia" (Gn 15.6).

Pablo desarrolló la enseñanza de que Abraham representa el gran ejemplo de una persona que está justificada por la fe y no por las obras (Rm 4.17). Cuando una persona acepta las promesas de Dios que están en Cristo, esa persona es instantáneamente justificada. Fue así que Abraham fue contado (o reputado) como justo por Dios, porque creyó en la promesa de Dios. A medida que pasaba el tiempo, Abraham demostraba su fe por medio de obediencia. Esta es la razón por la que, más tarde, Santiago se refiere a Génesis 22, cuando Abraham ofreció a Isaac sobre el altar, demostrando el fruto de su fe por medio de obediencia (Tg 2.21).

Por lo tanto, el autor de Hebreos dice que fue por la fe que Abraham obedeció, cuando Dios lo llamó para ir a un lugar que él no conocía. Pensemos en eso. Podemos presentarlo de manera sensacional y hacerlo más piadoso que real, pero la verdad es que Abraham era un hombre viejo. Él tenía sus raíces establecidas firmemente en Mesopotamia. Su familia era de ese lugar. Sus bienes estaban allí. Su herencia estaba allí. Pero, cuando ya era viejo, Dios vino a él y le dijo: "Quiero que usted salga de esta tierra. Salga del lugar en que usted está culturalmente cómodo. Yo haré de ti un forastero en una tierra ajena y extraña. Yo le mostraré dónde está esa tierra.

Así, Abraham arregló sus cosas y partió. Si ya hubo una aventura realizada tan sólo por la fe, esa aventura fue la inmigración de Abraham a una tierra extraña. Es por eso que la Biblia nos dice: "Por la fe, peregrinó en la tierra de la promesa como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa; porque aguardaba la ciudad que tiene fundamentos, de la cual Dios es el arquitecto y edificante" (Heb 11.9-10).

Hay algo significativo acerca del estilo de vida de Abraham como hombre de fe, así como de sus hijos y de sus nietos. Abraham tuvo una vida de peregrino. Él no tenía una dirección permanente. Vivía en una tienda; y esa fue también la experiencia del pueblo de Israel. Eran Semín y Madés. Cambia a lugares diferentes cuando la situación climática cambiaba, para asegurar sustento para sus rebaños. Tenían que ir a donde había hierba creciendo, en tiempos específicos. Así, no había un lugar permanente que podían llamar de hogar. Abraham esperaba y buscaba no una ciudad que era terrena, sino una ciudad cuyo edificante era Dios.

Sin embargo, Abraham buscaba algo más que una tierra. Recuerda las palabras de Jesús: "Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os liberará" (Jn 8.31-32). Los fariseos se ofendieron con esto y respondieron: "Somos descendencia de Abraham y jamás fuimos esclavos de alguien" (v. 33). Jesús dijo: "Si sois hijos de Abraham, practique las obras de Abraham ... Abraham, vuestro padre, se alegró por ver mi día, lo vio y se regocijó" (vv. 39, 56). Jesús estaba diciendo lo mismo que el autor de Hebreos dijo: "Abraham aguardaba no sólo la promesa de la tierra, él aguardaba la promesa del Redentor, la cual se cumplió en la persona de Cristo".

Cuando Pablo enseñó la doctrina de la justificación sólo por la fe, en su Epístola a los Romanos, su "Exhibición A", la persona que él usó para ilustrar cómo funcionaba la salvación fue Abraham. Él formuló la enseñanza de que personas en el Antiguo Testamento eran redimidas exactamente de la misma manera como las personas son redimidas hoy. No había un medio de salvación en Israel y otro medio en la comunidad (cristiana) de la nueva alianza. La justificación es por la fe ahora; la justificación era por la fe en aquel tiempo. Las bases meritorias de salvación en el Antiguo Testamento eran los méritos de Cristo, y no los méritos de toros y de machos cabríos. Como leemos en otro pasaje de Hebreos, la sangre de toros y de machos cabríos no podían, jamás, quitar el pecado (Heb 10.4, 11), pero esos sacrificios apuntaban más allá de sí mismos (Hb 9.13-14). Ellos prefiguraban o predicaban la venida del Mesías,

La única diferencia entre Abraham y nosotros es la dirección de tiempo. Abraham miraba hacia adelante, hacia la cruz; nosotros miramos hacia atrás, hacia la cruz. La fe de Abraham estaba en la promesa; nuestra fe está en el cumplimiento de la promesa. Pero el medio de salvación era el mismo para

Abraham, como lo es para nosotros hoy.

Sara: Considerando a Dios como Fiel

El autor de Hebreos prosigue y habla de Sara, la esposa de Abraham: "Por la fe, también, la misma Sara recibió poder para ser madre, no obstante el avanzado de su edad, pues tuvo por fiel a aquel que le había hecho la promesa. Por eso, también de uno, además ya amortiguado, salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo e innumerable como la arena que está en la playa del mar "(Heb. 11.11-12).

Como su marido, Sara consideró a Dios como fiel. Esta es la dinámica de la fe. Como dije antes, la fe no es creer que hay un Dios. La fe es creer en Dios. La fe es confiar en la fidelidad de Dios. Cuando soy fiel, estoy confiando en el que considero perfectamente fiel. Esto es lo que hizo la gente, y eso es lo que la gente hace hoy cuando ponen su confianza en Dios, porque reconocen que, en última instancia, sólo él es digno de plena confianza.

En Hebreos 11.13-16, hay un tipo de interludio en la lista de héroes: "Todos estos murieron en la fe, sin haber obtenido las promesas; viéndolas, sin embargo, de lejos, y saludándolas, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que hablan de ese modo manifiestan estar buscando una patria. Y si, en realidad, se acordaran de aquella de donde salieron, tendrían oportunidad de volver. Pero ahora, aspiran a una patria superior, es decir, celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado su Dios, porque les preparó una ciudad ".

Este pasaje resume la experiencia de los que ya se habían mencionado. Ellos tenían mucho en común, incluyendo esto: todos murieron en la fe. Murieron sin ver o entender la plena medida de las promesas que, en primer lugar, los hicieron peregrinos. Dios prometió a Abraham que él sería el padre de una gran nación. Hablamos sobre Canaán como la "tierra prometida", y ella fue prometida, ante

todo, a Abraham y a su descendencia. Sin embargo, la única porción de tierra que Abraham realmente poseía, después de haber hecho su viaje a partir de la Mesopotamia, fue Macpela, el lugar de su sepultura. Esa fue la única propiedad que heredó de verdad, pero que permitió ver el futuro cumplimiento de la promesa que Dios le hizo, y lo creyó.

### Abraham: Creyendo en el poder de la resurrección

El autor de Hebreos encuentra otro aspecto de la fe de Abraham, llevándolo a hablar de nuevo sobre el gran patriarca: "Por la fe, Abraham, cuando se puso a prueba, ofreció a Isaac; estaba incluso para sacrificar a su unigénito aquel que acogió alegremente las promesas, a quienes se había dicho: En Isaac será llamada tu descendencia; porque consideró que Dios era poderoso hasta para resucitarlo de entre los muertos, de donde también, figuradamente, lo recobró" (Heb 11.17-19).

Exceptuando el sacrificio obediente de Cristo, tal vez, el mayor acto de fe, en temor y temblor, registrado en toda la Escritura, sea la respuesta obediente de Abraham cuando Dios le ordenó que sacrificara a su hijo, Isaac. Esto sucedió después de que Dios hiciera a Abraham la promesa de generaciones futuras, por medio de Isaac, y después de hacerle esperar varios años por el nacimiento de Isaac. En el ínterin, Abraham tomó pasos para asegurar que esta promesa fuera cumplida, con la ayuda de Sara, su esposa, que, considerándose estéril, ofreció su sierva Hagar como madre-sustituta, para que Abraham tenía un hijo y la promesa fuese cumplida. Hagar tuvo un hijo llamado Ismael, pero él no era el hijo de la promesa. Por fin, después de varios años de espera, Dios abrió el vientre de Sara. Y, en su edad avanzada y su esterilidad, ella dio a luz un hijo, que recibió el nombre de Isaac. (Cuando fue informada que tenía un hijo, Sara se rió, y el nombre Isaac significa "risa", en la lengua hebrea.) Todas las esperanzas de Abraham, todo su destino, estaban involucrados en este hijo.

Entonces, Dios se fue a él y le dijo: "Toma a tu hijo, tu único hijo, a Isaac, a

quien amas, y vete a la tierra de Moria; le ofrece allí en holocausto, sobre uno de los montes, que yo te mostraré "(Gn 22.2). Abram, en temor y temblor, salió para un viaje de tres días con Isaac. En el camino, Isaac preguntó a Abraham: "He aquí el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (V 7). Abraham respondió: "Dios proveerá para sí ... el cordero" (v.8).

Creo que podemos leer esta historia y hacer de Abraham un santo ficticio, con un tipo de falsa piedad, como si estuviera diciendo a Isaac: "No te preocupes por eso, hijo mío. Dios suplirá para nosotros un cordero cuando llegue al monte. No, de ninguna manera. Abraham estaba temblando de miedo. Se preguntaba: ¿Cómo Dios me puede pedir que haga esto? Como Dios me puede llamar a un lugar como éste en este tiempo, para hacer esto? "Pero él confiaba en Dios, admitiendo claramente que, después de haber matado a Isaac, Dios lo resucitar de los muertos (Heb 11.19).

Así que Abraham fue a la montaña llamada por Dios, construyó un altar, operativa □ leña SA y ató a su hijo. Pero cuando él levantó el cuchillo, Dios intervino en el último minuto posible y dijo: "No extiendas la mano sobre el muchacho y nada le hagas; porque ahora sé que temes a Dios "(Gn 22.12). Esta es una historia de fe en grado absoluto. En la Escritura, lo único que la excede es la fe de Cristo mismo.

## Los Descendientes de Abraham: un Legado de Fe

A continuación, el autor de Hebreos considera a los descendientes de Abraham. Él escribe: "Por la fe, también Isaac bendijo a Jacob ya Esaú acerca de cosas que aún estaban por venir" (Heb 11.20). Aunque Esaú fuera el hijo primogénito de Isaac, él despreció su primogenitura y la vendió a Jacob (Gn 25.34); y Jacob recibió, con astucia y engaño, la bendición mayor (Gn 27.27-29), todo de acuerdo con el plan soberano de Dios (Gn 25.23). Después, Hebreos comenta: "Por la fe, Jacob, cuando estaba para morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y, apoyado sobre el borde de su bordón, adoró" (11.21).

En seguida, vemos a José. Sólo una sentencia se dedica a él: "Por la fe, José, cerca de su fin, hizo mención del éxodo de los hijos de Israel, así como dio órdenes en cuanto a sus propios huesos" (11.22). Si alguna persona del Antiguo Testamento vivió por la fe, esa persona fue José, porque, la mayor parte del tiempo en que vivió por la fe, él estaba totalmente solo. No tenía ningún compatriota de la fe judía. Estaba en la prisión en una tierra extraña, acusado falsamente, sentenciado con injusticia; y todo eso, solo. Pero él confió en Dios en aquella prisión, hasta que Dios no sólo lo liberó, pero también lo elevó a primer ministro de Egipto, la nación más poderosa del mundo en aquel tiempo.

Después, llamó a toda su familia para habitar en Egipto, pero cuando estaba a punto de morir, sabía que en un tiempo futuro su clan dejaría a Egipto para ir a la Tierra Prometida. ¿Por qué? Porque él conocía la promesa y sabía que Egipto no era aquella tierra. Así, previendo la salida de los israelitas de Egipto, antes de que sucediera, en su último deseo y testamento, José dejó instrucciones para garantizar que sus huesos serían removidos de Egipto y llevados a la Tierra Prometida. Ahora bien, eso es fe. José estaba diciendo: "Yo no iré allí mientras esté en esta vida, pero quiero que mis huesos sean desenterrados y sepultados de nuevo en la Tierra Prometida. Sé que mi pueblo irá allá un día, porque Dios lo prometió.

## Los Padres de Moisés: Fe en la Providencia

En el versículo 23, la lista de héroes de la fe comienza a acercarse a los acontecimientos del éxodo: "Por la fe, Moisés, apenas nacido, fue ocultado por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso; tampoco se asustaron por el decreto del rey. Los padres de Moisés ejercieron fe durante aquellos días sombríos de su esclavitud en Egipto. Se mostró enorme fe por confiar a la providencia de Dios su posesión más valiosa.

Piense en esto: cuando Faraón decretó que todo niño del sexo masculino de los hebreos fuera muerto, la madre de Moisés ocultó a su bebé hasta que sus

pulmones se desarrollan hasta el punto de llorar y ser oído. Luego hizo una canasta de caña, calafetou cuidadosamente con el lanzamiento, P □ para que el bebé en la cesta, lo puso a flotar en un afluente del Nilo y lo dejó ir. Ella dejó la cesta flotando bajo el cuidado de la providencia divina, y Dios hizo a la propia hija de Faraón encontrar a este bebé, adoptarlo como su propio y crearlo como un príncipe en la corte de Faraón. ¡Qué resultado increíble para la fe de una madre!

Moisés: Contemplando la recompensa

Cuando el autor de Hebreos se centra en el propio Moisés, él escribe: "Por la fe, Moisés, cuando ya hombre hecho, rechazó ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado junto con el pueblo de Dios a gozar de placeres transitorios del pecado; porque consideró el oprobio de Cristo por mayores riquezas que los tesoros de Egipto, porque contemplaba el galardón "(11.24-26).

En esta breve descripción, el autor de Hebreos cuenta de nuevo la decisión de Moisés que cambió radicalmente su vida. ¿En qué basamos nuestras decisiones? ¿Cuál es el sistema de valores por el cual determinamos seguir un camino u otro? Moisés tenía claramente que tomar una decisión, una decisión que implicaba una antítesis. Para elegir una cosa, él tenía que rechazar otra. Para ir en una dirección, él tenía que rechazar la otra dirección. Durante su creación, él había disfrutado de las riquezas del palacio, de los beneficios educativos, de estado y privilegios. Él tenía ante sí una vida de comodidad y lujo, como joven criado en la corte de Faraón. Pero llegó a un punto decisivo en su vida y eligió no deleitarse con los tesoros de la casa de Faraón. En vez de eso, prefirió "ser maltratado junto al pueblo de Dios".

Cuando Moisés hizo esta elección? Fue cuando vio a uno de sus patricios siendo golpeado brutalmente por un oficial de esclavos egipcio; se levantó y defendió al hebreo. Moisés fue más allá de los límites y mató al egipcio y, a partir de ese momento, ya no podía volver atrás. Escogió el exilio, el destierro para el desierto

de Madián y la pobreza abyecta, en lugar del disfrute continuo de los "placeres transitorios del pecado".

Ningún pecado jamás hizo a nadie feliz. El pecado no puede traer felicidad, pero puede dar placer, y cuando confundimos placer con felicidad, estamos bien abiertos a la seducción del enemigo. Pero los placeres del pecado son transitorios. Ellos pasan rápidamente, y Moisés tenía que tomar una decisión entre el presente y la eternidad, entre los placeres transitorios del pecado y las aflicciones de Cristo, una decisión que tiene valor para siempre jamás.

Puedo imaginar a la gente acercándose a Moisés, en el desierto de Madián, donde él ganaba la vida con dificultad, y preguntando: "Antes, tú vivías en la corte de Faraón, ¿verdad? ¿Qué estás haciendo aquí?" Él contestó esta pregunta así: "Estoy viviendo por la fe". Como Hebreos lo dice, él "consideró el oprobio de Cristo por mayores riquezas que los tesoros de Egipto, porque contemplaba el galardón".

Cuando yo estaba en el seminario, fui elegido para predicar un sermón en la capilla del seminario. Al final del sermón, fui saludado por dos grupos. En primer lugar, mis colegas de seminario, que expresaron sus felicitaciones. En segundo lugar, hubo un grupo de profesores, que estaban enojados. De hecho, uno de ellos me empujó contra la pared y me acusó de distorsionar la Biblia.

Yo no quería, ciertamente, ser culpable de distorsionar las Escrituras; por eso, me dirigí a uno de mis otros profesores, en cuya opinión yo confiaba, y le pregunté: "Me han dicho que he distorsionado las Escrituras. ¿Lo hice realmente?" Me quedé tan desconcertado, que estaba temblando. Estaba muriendo de miedo. Pero este profesor me dio una sonrisa enorme. Él dijo: "¡Oh! ¡Cómo eres bienaventurado!" No me sentía bienaventurado y le dije eso. Él agregó: "Usted no percibe que proclamó la pura Palabra de Dios y que excitó la caja de maribondos. La gente le odia a causa de Cristo. ¡Usted probó el oprobio de Cristo! Este es el gran tesoro que puedes tener.

La diferencia entre mi profesor y yo era que él creía en eso. Yo no. Sólo quería salvar mi piel. Yo era un principiante, pero él entendía las cosas de Dios, así como Moisés las entendía.

## Nuestro Mundo Confuso

El autor de Hebreos continúa, citando un ejemplo de fe tras otro:

Por la fe, él [Moisés] abandonó Egipto, no quedando asustado con la cólera del rey; antes, permaneció firme como quien ve al que es invisible. Por la fe, celebró la Pascua y el derramamiento de la sangre, para que el exterminador no tocara a los primogénitos de los israelitas. Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por tierra seca; intentándolo a los egipcios, fueron tragados de todo. Por la fe, cayeron las murallas de Jericó, después de rodeadas por siete días. Por la fe, Raab, la ramera, no fue destruida con los desobedientes, porque acogió con paz a los espías. ¿Y qué más diré? Ciertamente, me faltará el tiempo necesario para referir lo que hay acerca de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas, los cuales, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, se obtuvieron promesas, cerraron la boca de leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, de la debilidad sacaron fuerza, se hicieron poderosos en guerra, pusieron en fuga ejércitos de extranjeros. Las mujeres recibieron, por la resurrección, sus muertos. Algunos fueron torturados, no aceptando su rescate, para obtener superior resurrección; otros, a su vez, pasaron por la prueba de escarnios y azotes, sí, hasta de esposas y prisiones. Fueron apedreados, probados, serrados por el medio, muertos a filo de espada; y los peregrinos, vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, afligidos, maltratados (hombres de los cuales el mundo no era digno), errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas, por los antros de la tierra (Heb 11.27-38). Las mujeres recibieron, por la resurrección, sus muertos. Algunos fueron torturados, no aceptando su rescate, para obtener superior resurrección; otros, a su vez, pasaron por la prueba de escarnios y azotes, sí, hasta de esposas y prisiones. Fueron apedreados, probados, serrados por el medio, muertos a filo de espada; y los peregrinos, vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, afligidos, maltratados (hombres de los cuales el mundo no era digno), errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas, por los antros de la tierra (Heb 11.27-38). Las mujeres recibieron, por la

resurrección, sus muertos. Algunos fueron torturados, no aceptando su rescate, para obtener superior resurrección; otros, a su vez, pasaron por la prueba de escarnios y azotes, sí, hasta de esposas y prisiones. Fueron apedreados, probados, serrados por el medio, muertos a filo de espada; y los peregrinos, vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, afligidos, maltratados (hombres de los cuales el mundo no era digno), errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas, por los antros de la tierra (Heb 11.27-38).

Vivimos en un mundo confuso, en que mendigos viven en el lujo y las princesas viven en la pobreza. Las personas citadas en Hebreos 11 eran aquellas de las cuales el mundo no era digno - aquellos que fueron aserrados por el medio, apedreados, afligidos, atormentados y vivieron en desiertos, montañas y cuevas. Además de todo esto, ellos no experimentaron el cumplimiento de la promesa de Dios en sus vidas, "todos los que obtuvieron buen testimonio por su fe no obtuvieron, sin embargo, la concreción de la promesa, por haber Dios provisto algo superior a nuestro respecto, para que ellos, sin nosotros, no fueran perfeccionados "(vv. 39-40).

El autor está diciendo que estos santos tuvieron que esperar para nosotros. Sólo imagine si Dios hubiera acabado su obra de redención cincuenta años atrás, hace treinta años, hace diez años. ¿Cuántos de nosotros habríamos perdido el reino? Pero, por nuestra causa, nuestros padres soportaron estos horrores indescriptibles - y esto es algo que necesitamos considerar regularmente. Nos separamos de la historia de la iglesia, de la historia bíblica y no tomamos con seriedad las cosas por las cuales los padres de nuestra fe pagaron con su vida, bienes y salud.

Cuando pienso en el precio que se pagó para rescatar el evangelio de las tinieblas en el siglo XVI, y después pienso en la manera despreciable como las mismas cosas son reputadas a principios del siglo XXI, simplemente no entiendo. O no asimilamos la dulzura del evangelio, o no sabemos nada sobre la historia del pueblo de Dios. Hay un sentido real en que la sangre de nuestros padres clama de la tierra para nosotros hoy, porque no estamos dispuestos a hacer los mismos sacrificios que ellos hicieron por nosotros, y Dios no honrará una iglesia constituida de cobardes.

Si la iglesia tiene que ser la iglesia triunfante, debe ser, primero, la iglesia

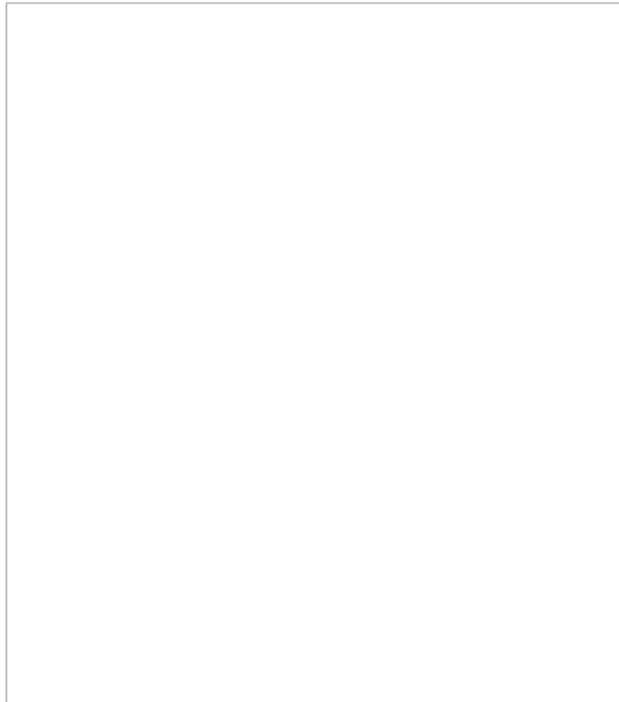
militante. Ella debe estar dispuesta a entrar en una guerra espiritual, una guerra que puede costar nuestras vidas. Sin embargo, si examinamos la historia de la iglesia, podemos ver que el evangelio brilló con su mayor intensidad y fulgor en aquellas épocas en que los proponentes de la fe pasaron más tiempo en la prisión. Pero gozamos tanto de las comodidades de este mundo, que preferimos tenerlos a vivir como aquellos que fueron peregrinos y forasteros en la tierra.

Hay una conclusión para esta lista de héroes de la fe presentada en Hebreos 11, pero esta conclusión viene al comienzo del capítulo 12. Siempre me pregunto cómo un capítulo puede comenzar con la palabra "por lo tanto", ya que esta palabra indica la conclusión de lo que viene antes de eso, pero eso es lo que sucede en Hebreos 12. Para nuestro beneficio, he aquí la conclusión: "Por lo tanto, también nosotros, puesto que tenemos que rodearnos tan grande nube de testigos, deshaciéndonos de todo peso y del pecado que teníamos con nosotros, corramos, con perseverancia, la carrera que nos está propuesta, mirando firmemente al Autor y Consumador de la fe, Jesús "(Hb 12.1-2a).

No es interesante que, después de mirar a estos héroes y heroínas de la fe, el autor de Hebreos dice, al final: "Miremos al que es el Autor y Consumador de nuestra fe, el cual, a cambio de la alegría que le estaba que ha soportado la cruz, no haciendo caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios " (Heb 12.2b)"? En el capítulo siguiente, consideraremos lo que significa que Jesús es el Autor y el Consumidor de nuestra fe.

1 Soren Kierkegaard, *Either / Or: La Fragment of Life* (London: Penguin Books, 1992), 48.

2 Ibid.



## UN DOM DE DIOS

Una vez, conversé con una camarera sobre cómo es genial vivir en la Florida, especialmente durante los meses fríos del año. La muchacha indicó que era del Norte, pero ella dijo: "Yo no volvería al Norte, ni para salvar mi alma". Yo dije: "Bueno, tú y yo estamos en desacuerdo en este punto. También no tengo deseo de volver al Norte, pero si fuera para salvar mi alma, no dudaría en ir."

Cuando hablamos "no haría eso o aquello para salvar mi alma", estamos hablando en forma de broma. Me atrevo a decir que los que usan esa frase ni piensan en el sentido literal de sus palabras. No están haciendo ningún tipo de afirmación sobre su alma. Están apenas usando una expresión popular.

Sin embargo, en el siglo XVII, la iglesia y las personas de la cultura más amplia eran muy preocupadas por la salvación del alma humana. La Confesión de Fe de Westminster manifiesta esta preocupación, presentando, en algunos detalles, las

exigencias bíblicas para la salvación. En el capítulo 14, la confesión delinea el prerrequisito esencial para la salvación. El título del capítulo es "De la fe salvadora" y comienza con estas palabras: "La gracia de la fe, por la cual los elegidos están capacitados para creer para la salvación de su alma, es obra del Espíritu de Cristo en sus corazones".

Ten cuidado con las cuatro primeras palabras. La confesión no habla simplemente de la fe. Antes, ella llama nuestra atención para "la gracia de la fe". Designa la fe como una gracia, porque ella viene a nosotros como un don de Dios - algo que no podemos comprar, obtener o merecer, de ninguna manera. La definición común dada en la teología para "gracia" es "el favor inmerecido de Dios". Por lo tanto, la fe es una manifestación de la gracia de Dios. En palabras simples, aquellos que son salvos, esos son capacitados o habilitados a creer hasta el final, para la salvación de su alma. La fe no es vista como una realización del espíritu humano. En verdad, la fe no es algo ejercido naturalmente por un ser humano caído.

En esto está el núcleo de la cuestión que provoca tanta controversia en la teología. Por un lado, Dios exige la fe, pero, por otro lado, la Escritura dice que nadie puede ejercer la fe salvadora si Dios no hace, sobrenaturalmente, algo para capacitar a una persona a ejercer la fe.

Danos lo que Ordenas

Estas palabras se refieren a la antigua controversia entre el hereje Pelagio y Agustín de Hipona. Agustín escribió una oración en la que dijo: "Oh Señor, danos lo que ordenas y ordena lo que deseas". Pelagio se op. □ a la primera parte de la oración. Él preguntó: "¿Por qué pides a Dios que te dé o concede un don de algo que él exige?" En esencia, Pelagio estaba diciendo: "Si Dios exige algo de una persona, esa persona - si Dios es justo - debe tener en sí misma, la capacidad de satisfacer esta exigencia. De lo contrario, Dios sería injusto. La conclusión de Pelagio fue que si Dios exige la perfección de las personas, las personas deben

tener la capacidad de ser perfectas, sin ninguna ayuda de la gracia divina. Pero Agustín estaba diciendo: "No podemos agradar a Dios si no nos ayuda, de alguna manera, a satisfacer sus exigencias".

La disputa era acerca de la doctrina del pecado original. Agustín decía que Dios hace sus exigencias de personas que son caídas, tienen una naturaleza corrupta y no tienen la capacidad de crear fe en su propio corazón. Antes de que cayó Adán, él tenía la capacidad de responder con fe a Dios, sin la ayuda sobrenatural de la gracia. Pero, de acuerdo con Agustín, después de la caída, el hombre no tiene esa capacidad; por eso, la gracia es un prerrequisito absoluto para satisfacer las exigencias de Dios.

La teología de la confesión de fe de Westminster es totalmente agustiniana. Cuando ella trata de la fe salvadora, resuena la enseñanza de Agustín y de la iglesia a través de los siglos, afirmando que la fe exigida para agradar a Dios no es algo que podemos producir de nuestra propia capacidad. Si debemos tener la fe salvadora, Dios, el Espíritu Santo, tiene que cambiar la disposición de nuestro corazón.

teología reformada habla del **ordo salutis**, es decir, el "orden de salvación", que es un análisis de la orden lógico de los acontecimientos que tienen que suceder para que una persona ser redimido. Por ejemplo, decimos que estamos justificados por la fe. Esto significa que un requisito previo lógico para la justificación es la fe. Por lo tanto, en el orden de la salvación, la fe viene antes de la justificación. La fe no es el fruto de la justificación; la justificación es el fruto de la fe. Pero, ¿qué viene antes de la fe? En el **ordo salutis**, el evento que precede a la fe es la regeneración.

La regeneración es conocida, popularmente, como "renacimiento", "el nuevo nacimiento" o "ser nacido de nuevo". Es la operación por la cual Dios, el Espíritu Santo, cambia divina y sobrenaturalmente la disposición de nuestro corazón. El Antiguo Testamento dice que mientras estamos en nuestra condición caída, tenemos un corazón de piedra y deseamos el mal continuamente (Ez 11.19-20, Gn 6.5). De manera similar, el Nuevo Testamento declara que somos espiritualmente muertos (Ef. 2.1). La regeneración ocurre cuando el Espíritu Santo viene a una persona que es espiritualmente muerta y le da vida. El resultado es que si antes el corazón era como una piedra (insensible e indiferente a las cosas de Dios), ahora él pulsa en respuesta a las cosas de Dios, a causa de la

operación del Espíritu Santo.

Era sobre eso que Jesús estaba hablando, cuando dijo a Nicodemo: "Si alguno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios ... quien no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Jn. 5). La expresión **no se** indica lo que llamamos una "condición necesaria". Jesús estaba diciendo a Nicodemo: "Algo tiene que suceder con el ser humano, para que él vea el reino de Dios o entre en el reino de Dios". Esta necesidad que Jesús discutió con Nicodemo era la experiencia de ser renacido del Espíritu.

La regeneración significa "generado de nuevo". Es un nuevo comienzo, una nueva génesis. Nacimos en este mundo biológicamente vivos, pero espiritualmente muertos. Para hacernos espiritualmente vivos, necesitamos la obra sobrenatural de Dios, el Espíritu Santo, en nuestro corazón.

La opinión evangélica popular sobre este asunto es que, si quieres ser nacido de nuevo, necesitas tener fe. Por lo tanto, la opinión popular es que la fe viene antes de la regeneración. La idea implica que, en nuestra condición caída, mientras todavía estamos en la carne, mientras todavía estamos muertos en delitos y pecados, podemos creer, para que seamos nuevas criaturas. Pero esta idea parece estar en conflicto con todo lo que el Nuevo Testamento enseña sobre la regeneración. Si entregados a nosotros mismos, en nuestra muerte espiritual, jamás nos inclinaríamos hacia las cosas de Dios. Como Jesús dijo: "Nadie podrá venir a mí, si por el Padre no le es concedido" (Jn 6, 65). La razón fundamental por la que algunos responden con fe al evangelio, pero otros no responden, es que algunos (y no otros) son regenerados por el Espíritu Santo.

El aspecto difícil de esta doctrina es que Dios, el Espíritu Santo, no vivifica a todos. Eso es lo que lleva a muchos a tropezar en esta idea. Si la fe salvadora es el don de Dios, el Espíritu Santo, y si Dios exige ese don para la salvación, ¿por qué no lo da a todos?

La fe exige la elección

Esto nos lleva a la doctrina de la elección. La fe salvadora está ligada a la elección, en la primera oración del capítulo "De la fe salvadora", de la confesión de Westminster: "La gracia de la fe, por la cual los elegidos están capacitados para creer para la salvación de su alma, es obra del Espíritu Santo Cristo en sus corazones ". La afirmación indica que no todos son capacitados para convertirse en creyentes, sino sólo aquellos a quienes Dios determina dar el don de capacitación. Esto es la esencia de la doctrina de la elección.

Cuando Pablo explicó esta doctrina a los creyentes de Roma, él anticipó una respuesta de frustración. Él escribió: "¿Qué diremos, pues? ¿Hay injusticia de parte de Dios? ¡De ninguna manera! "(Rm 9.14). Tenemos que recordar que Dios ha decretado que tendría misericordia de quien deseara tener misericordia y que nadie puede exigir que él dé su don de gracia a todas las personas (cf. Éx 33.19, Rm 9.15). El mayor acto de misericordia que Dios realiza es dar el don de la fe.

Efesios 2 es uno de los textos más importantes sobre este tema. Pablo comienza este capítulo escribiendo: "Él os ha dado vida, estando vosotros muertos en vuestros delitos y pecados, en los que anduvieron otrora, según el curso de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora actúa en los hijos de la desobediencia; entre los cuales también todos nosotros andamos otrora, según las inclinaciones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos, por naturaleza, hijos de la ira, como también los demás "(2.1-3). El apóstol está diciendo que, aunque los cristianos comparten con toda la raza humana de una naturaleza caída y corrupta, ellos recibieron este beneficio inefable de ser vivificados por la gracia de Dios, por el cual fueron redirigidos para no más andar según las concupiscencias de la carne y los deseos de la mente. En otras palabras,

Pablo prosigue y dice: "Pero Dios, siendo rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo, - por la gracia sois salvos, y, juntamente con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús; para mostrar, en los siglos venideros, la suprema riqueza de su gracia, en bondad para con nosotros, en Cristo Jesús "(vv. 4-7). Después, viene esto: "Porque por gracia sois salvos, mediante la fe; y esto no viene de vosotros; es don de Dios "(v.8).

Una gran controversia teológica se centra en lo que quiere decir Pablo cuando escribe: " **Esto** no viene de ti." ¿Qué es lo que no viene de nosotros mismos? ¿Es la gracia que no viene de nosotros mismos o es la fe?

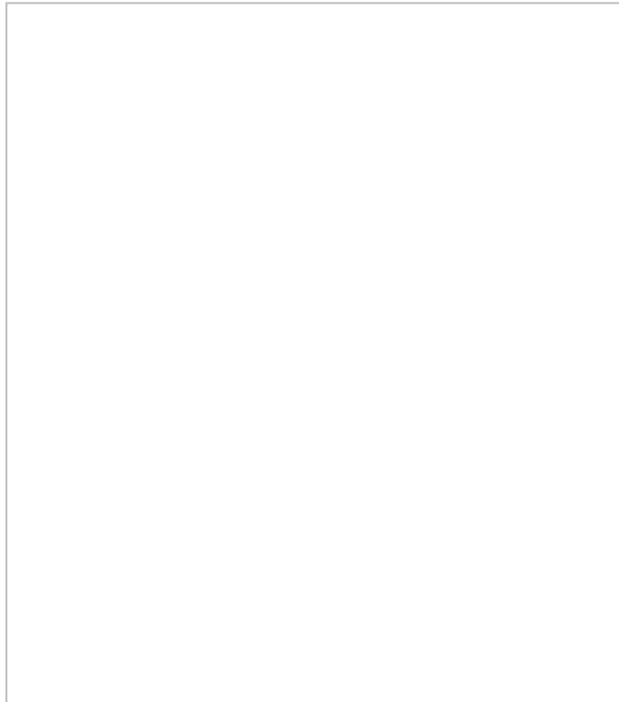
Muchos creyentes dicen: "Reconozco que no puedo tener fe sin la gracia, y obviamente la gracia no es algo que viene de mí; ella viene de Dios. Por lo tanto, necesito tener la ayuda de la gracia, pero la razón por la que algunas personas son salvas y otras no son es que algunas personas dicen "Sí" a la oferta de la gracia, y otras dicen "No" a la oferta. Entonces, una persona puede interpretar este pasaje en el sentido de que somos salvos porque creemos en la oferta de la gracia, y esa oferta no viene de nosotros mismos, sino de Dios.

Sin embargo, a lo que se refiere a la expresión "de vosotros"? ¿A la gracia o a la fe?

De acuerdo con todas las reglas de gramática griega, sólo hay una respuesta posible a esta pregunta. En la estructura gramatical de la texto, el antecedente de la palabra **que** es la palabra **fe** . El apóstol está diciendo que somos salvos por la gracia por medio de la fe y que esta fe por la cual somos salvos no viene de nosotros mismos, es don de Dios.

Cuando pensamos en las riquezas de la misericordia divina por la cual fuimos redimidos y consideramos que hasta la fe por la cual somos salvos no viene de nuestra propia carne y voluntad, sino como resultado directo de la intervención sobrenatural en nuestra vida, debemos ser impelidos a doblar las rodillas en gratitud y acción de gracias.

En lo que respecta al aspecto de la experiencia, todos tenemos la misma historia. Sabemos que no aceptamos a Cristo, movidos por nuestra propia carne. Sabemos que fue necesaria la obra interior de Dios, el Espíritu Santo, para cambiar de personas contrarias a las cosas de Dios para las personas que aceptan las cosas de Dios. Él nos vivificó y nos dio el don de la fe, por la cual creemos en Cristo.



## FORTALECIDA POR LA PALABRA

Es una fórmula teológica que tal vez parezca extraña para usted: "La regeneración precede a la fe. Ya hemos visto que la regeneración o el nacimiento espiritual es el comienzo de la vida cristiana. Si la regeneración es el primer paso, es obvio que debe ocurrir antes del segundo paso. Personas espiritualmente muertas no desarrollan de repente la fe, llevando a Dios a regenerarlas. Por el contrario, la fe es el resultado de la regeneración que Dios realiza en nuestro corazón: "estando muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo" (Ef. 2.5). Somos nacidos de nuevo (regenerados), después llegamos a la fe, después somos justificados y después empezamos a pasar por el proceso de santificación que dura por toda la vida (Rm 8.30). Todos estos eventos constituyen todo el complejo de la vida cristiana. Pero el punto de partida, el primer acto de la cadena,

En resumen, la regeneración es una obra soberana de Dios. En otras palabras,

Dios ejerce su poder y su autoridad sobre nosotros en su tiempo ya su manera, para realizar la regeneración en nuestro corazón. Enfatizo esto porque muchas personas entienden la regeneración meramente como una actividad de persuasión moral, por medio de la cual Dios nos corteja o nos seduce para cambiar y caminar en su dirección. Siguiendo el pensamiento de Agustín y otros gigantes de la fe cristiana, estoy diciendo que la regeneración no es una obra en la que Dios se mantiene alejado e intenta persuadirlos a buscarlo y seguirlo; estoy afirmando que la regeneración es una obra en la que Dios viene dentro de nosotros. Él invade el alma, porque tiene que haber un profundo cambio en el corazón, antes de que podamos ir a Cristo. Para que deseemos las cosas de Dios, tenemos que ser vivificados;

## Un hebreo de hebreos

En Hechos 9, tenemos el más famoso relato de una conversión, en la historia de la iglesia. Es el relato de la conversión del hombre que se convirtió en el apóstol Pablo. El Nuevo Testamento enseña que no muchos sabios y personas nobles fueron llamados por Dios para formar parte de la fundación de la iglesia cristiana (1 Co 1.26-27). Por el contrario, la iglesia cristiana estaba constituida principalmente de oprimidos, pobres, explotados y de aquellos que tenían recursos limitados. Era parte del plan de Dios no elegir, en términos de mayoría, los ricos, los poderosos y los famosos para el establecimiento de la iglesia. Pero las Escrituras no dicen que "ninguno" y sí que "no muchos" de los cristianos fueron llamados posiciones altas o de niveles sociales sofisticados. Un hombre de ese contexto fue Saulo de Tarso.

Saulo era de una familia de comerciantes y recibió una educación extraordinaria. Ciertos eruditos dicen que si Saulo no había encontrado con Cristo en la carretera a Damasco y fue radicalmente convertido, si Dios lo hubiera dejado solo a seguir su propio curso de vida, es probable que el mundo moderno todavía tendría conocimiento de él, porque Saulo estaba entre los judíos más educados del siglo I. Él fue el mejor alumno de Gamaliel, el principal rabino en Jerusalén.

En torno a sus veinte años de edad, Saulo tenía el equivalente a dos PhD. Como un hombre joven, subió de manera rápida a una posición de autoridad política, teológica y eclesiástica en Israel.

Saulo no era sólo erudito y hábil, él era un hombre lleno de fervor. Era un hombre celoso. Saulo se describió a sí mismo como "extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres" (Gal 1,14) y "hebreo de hebreos" (Fp 3.5). No sabemos exactamente lo que Pablo quiso decir con eso, pero sabemos que él estaba describiendo a sí mismo con un superlativo en el lenguaje judío, semejante a las expresiones "Rey de los reyes" o "Señor de los señores". En otras palabras, Saulo estaba en una clase exclusiva. Alcanzó el nivel más alto posible.

Saulo era también un fariseo (Fp 3.5), un miembro del partido conservador de los líderes judíos, que estaban comprometidos con la estricta observación de la ley de Moisés. Una tradición de los días de la iglesia primitiva sugiere que entre los fariseos había un grupo central que sostenía la creencia de que si alguno de ellos guardaba perfectamente, sólo por un día, todas las diversas leyes a las que se les dedicaba, ese acto obligaría a Dios a mandar al Mesías. Por lo tanto, había algunos celosos entre los fariseos que practicaban todo tipo de autorrenuncia y ascetismo. Ellos eran dedicados en sus estudios y escrupulosos en cada detalle de la ley, en su intento de guardarla perfectamente por un período de 24 horas. Algunos conjetura que el propio Saulo era uno de esos fariseos celosos.

Encontramos a Saulo por primera vez, cuando él guardaba las vestiduras de aquellos que apedreaban a Esteban (Hch 7.58). En Hechos 8 y 9, vemos a Saulo hacer su celo en una forma militante de hostilidad contra la iglesia naciente, que él consideraba una distorsión grave del judaísmo ortodoxo. Él veía el movimiento cristiano no como un cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, sino como una degradación de todo lo que le era querido. Por eso, Saulo trabajó con las autoridades religiosas de los judíos para suscitar acusaciones formales contra los cristianos. Él estaba lleno de hostilidad hacia Jesús y todo lo que representaba Jesús.

Cristo se enfrenta a Saulo

Pero todo cambia en Hechos 9, que comienza con estas palabras: "Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote y le pidió cartas a las sinagogas de Damasco, a fin de que, si encontraba algunos que eran del Camino, así hombres como mujeres, los llevara presos a Jerusalén "(vv. 1-2). Cada aliento que Saulo exhalaba traía algún tipo de amenaza diabólica contra la vida de los creyentes, y no sólo aquellos que estaban en Jerusalén. Él pidió al sumo sacerdote cartas de apoyo oficial para que pudiera realizar su investigación, persecución y encarcelamiento de cristianos en Damasco. Él quería ir a Damasco para encontrar a algunos judíos que habrían sido infectados por la herejía cristiana. Esto era similar a un oficial de policía que se dirigía a un juez para obtener una orden judicial.

Sin embargo, Saulo nunca cumplió su misión en Damasco. "Siguiendo él camino fuera, al acercarse a Damasco, súbitamente una luz del cielo brilló a su alrededor, y cayendo por tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él preguntó: ¿Quién eres tú, Señor? Y la respuesta fue: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; pero levántate y entra en la ciudad, donde te dirán lo que te conviene hacer "(vv. 3-6).

Si en las Escrituras hay alguna evidencia de que la regeneración es un acto soberano, esta es la evidencia. Saulo no había hecho nada para merecer esta maravillosa intervención en su vida. No había mérito en su obra o en su vida que pudiera inducir a Dios a mandar esta graciosa visita. En realidad, había una gran cantidad de demérito. Sin embargo, Jesús vino a Saulo, y éste fue inmediatamente convertido, de manera eficaz.

Más tarde, ya como apóstol, Pablo recordó que Jesús también dijo: "Dura cosa es recalitrarnos contra los aguijones" (Hch 26.14). Esta es una figura extraña. En el mundo antiguo, cuando los bueyes tiraban carros, a veces los bueyes se volvían obstinados, como las mulas, y el carril golpeaba la espalda de los bueyes con un azote para hacerlos andar. A veces, cuando los bueyes preferían no andar y no quedaban satisfechos con el golpe del azote, levantaban sus patas traseras y daban coices, tal vez alcanzando el carro. Por eso, la gente empezó a poner aguijada de bueyes delante de sus coches. En las aguijadas, había aguijones agudos y fuertes que herían las patas de los animales y les impedía dar coices. Sin embargo, a veces un buey especialmente estúpido "recalcitraba contra los

aguijones". El dolor resultante de dar coices en los aguijones hacía el buey aún más bravo, y él escurría más fuertemente. Cuanto más él de ese coices, tanto más se lesionaría; cuanto más bravo se quedaba, tanto más escabecería. El buey quedaría bastante ensangrentado, como si estuviera luchando contra la aguijada.

Jesús estaba diciendo: "Saulo, eres un buey estúpido. ¿Por qué me estás persiguiendo? Usted no puede vencer. Usted es como un buey que está luchando contra los aguijones de una aguijada ".

Mientras Saulo permanecía caído en el suelo, miró hacia arriba, hacia la luz brillante y preguntó: "¿Quién eres tú, Señor?" Él no sabía quién lo había impedido de proseguir, pero sabía que tenía que ser el Señor, porque nadie más podría brillar en el desierto, al mediodía, con una luz intensa de gloria refulgente. Nadie más podría derribarlo en el suelo y cegárselo. Nadie más podría hablar con él en una voz procedente del cielo, en su propio idioma. Tenía que ser el Señor quien estaba hablando con él. Jesús replicó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues; pero levántate y entra en la ciudad, donde te dirán lo que te conviene hacer.

Dios te ha confesado?

Tal vez usted nunca vio una luz en el camino a Damasco. Tal vez nunca fue derribado en el suelo. Creo que nunca has escuchado una voz del cielo. En el caso de Saulo, esas fueron sólo manifestaciones exteriores de la misteriosa obra interior de renacimiento. Sin embargo, el mismo poder y autoridad soberanos manifestados en la carretera hacia Damasco, aquel día, operó en su alma, si usted ya nació de nuevo.

La regeneración es una obra del poder omnipotente de Dios, el poder que nada

puede detener o resistir. Si Dios sopla en una persona que está muerta, esa persona resucita de entre los muertos. No hay oposición cuando este poder es ejercido. Dios confrontó soberanamente a Saulo, y lo cambió soberanamente, y lo redimió. Él ya lo hizo con usted?